



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

**Cuando la mirada
de un hombre
se desvía**



CUANDO LA MIRADA DE UN HOMBRE SE DESVÍA

Cómo zafarse de las garras de la pornografía
por Jeff Olson

El hombre detrás del escritorio estaba inquieto. No veía la hora que el día llegara a su fin. Aunque era bueno en su empleo, ya no se dedicaba a éste con entusiasmo. Antes pensaba que su trabajo le presentaba desafíos y le brindaba satisfacciones. Ahora simplemente le aburría. Vivía con una sensación constante de que debía haber algo más en la vida que la rutina de ir a trabajar y llegar a fin de mes.

Faltaba algo importante en su vida —pero él no sabía qué. Había estado cumpliendo con su vida familiar, su fe e incluso sus actividades recreativas por inercia desde hacía tanto que casi ya ni se acordaba.

Al caer en picado frente a su computadora en casa, el deseo de huir y el anhelo por aventuras llevaron su atención en una dirección conocida. Imágenes prohibidas se habían mantenido fijas, guardadas en su memoria todo el día, pero ahora eran lo único en lo que podía pensar. Una vez que se conectó a la Internet, se encontró digitando direcciones conocidas que finalmente le llevarían a sitios en la red donde ya había estado muchas veces antes.

Cuando las imágenes comenzaron a cargarse en su pantalla, supo que no había marcha atrás. Sintió una ráfaga de excitación

mientras navegaba de página en página en la red. Aquellas emociones estaban dando resultado con él. Mirar imágenes sexualmente gráficas hicieron que su aburrido corazón se volviera a sentir vivo. El alivio vino con facilidad mientras estuvo absorto en su propia fantasía.

Por unos breves momentos, disfrutó de la euforia pasajera. Pero luego la vergüenza irrumpió dentro de él como una tormenta violenta. Se sintió sucio y débil. Con un profundo suspiro, se cubrió el rostro con las manos. No podía creer que lo había vuelto a hacer.

En cierto grado, él sabía que su problema estaba fuera de control. Quería ir en busca de ayuda, pero se sentía demasiado avergonzado. ¿Qué pensarían los demás de él? ¿Cómo podría decirle a alguien la verdad alguna vez? Temía perder todo aquello que significaba algo para él y, sin embargo, no sabía cuánto tiempo más podría seguir llevando una doble vida.

Asqueado consigo mismo, juró que lo dejaría. Así era como generalmente trataba de resolver su confusión interior. Le rogó a Dios que le perdonara y prometió que esta vez hablaba en serio. Casi se creyó la ya gastada frase que se estaba repitiendo a sí mismo. Pero muy en el fondo sabía que no sería para siempre. Si no había un cambio, sólo era cuestión de tiempo antes de que él volviera a caer en la tentación.

Es triste decirlo, pero la historia de este hombre es algo muy normal. Montones de hombres cargan un oscuro secreto que les deshonra y está envenenando sus relaciones.

Parece que el público se está haciendo cada vez más consciente del problema. Pero a la comunidad cristiana le falta mucho camino por recorrer para reconocer el alcance de este cáncer dentro de su propio terreno. La verdad es que una multitud de hombres cristianos, tanto jóvenes como adultos, y de todas las profesiones y condiciones sociales, miran

con frecuencia imágenes sexualmente explícitas.

No todos los hombres que han visto pornografía son adictos a ella, pero muchos sí que lo son. Y cualquiera que eche una mirada ocasional o se tope con ella accidentalmente está en peligro de caer en el vicio.

Trágicamente, la mayoría de los hombres no admiten que tienen un problema sino hasta que los atrapan. Algunos creen tontamente que tienen el control de su hábito. Otros se sienten impotentemente fuera de control y viven en un confinamiento solitario por elección propia. Pero esto no tiene por qué ser así. Hay una salida del pantano de la autodestrucción sexual.

Si eres un hombre que está luchando con la tentación de mirar material pornográfico, o si conoces a algún hombre atrapado en este problema, en las siguientes páginas intentamos decirles a esos hombres que no están solos. Juntos, tomaremos una mayor

conciencia del problema de la pornografía y de los múltiples aspectos involucrados en la lucha de un hombre contra la tentación de mirar imágenes sexualmente explícitas. Y, gracias a la resurrección de Aquel que sacrificó Su vida por nosotros, también descubriremos que hay una manera para que un hombre sea restaurado a la gloria y vida originales para las que Dios le creó desde el principio (Ro. 6:4).

¿QUÉ ES LA PORNOGRAFÍA?

Con los años, nuestra cultura secular ha relajado su definición de lo que es porno. Lo que hace 30 años solía considerarse como material sólo para adultos, ahora algunas veces es clasificado para menores acompañados o incluso para mayores de 13 años. Aunque puede que algunos ajusten sus criterios para que encajen con sus propios deseos, este

librito define como porno a cualquier imagen o descripción de desnudos o actividades sexualmente gráficas que se hace y se ve para propósitos de provocar excitación y comportamientos sexuales inapropiados.

Por supuesto, no todas las descripciones o imágenes de desnudos y comportamiento sexual (como los que se encuentran en material educativo o libros de texto médicos) son pornográficos. Incluso el *Cantar de los Cantares* de Salomón en el Antiguo Testamento contiene imaginación gráfica de interacción sexual entre un hombre y su esposa. Pero a diferencia de la pornografía, la intención es enseñar acerca del diseño de Dios para la sexualidad humana —no inflamar la inmoralidad sexual.

Existen varias formas de pornografía. Este librito no tratará el transexualismo, el sadomasoquismo, la homosexualidad, la bestialidad, el voyeurismo ni la pornografía

infantil. El enfoque aquí será sobre dos de las formas de pornografía más comunes: la «blanda» y la «dura».

La pornografía blanda presenta mujeres desnudas o escasamente vestidas. Destaca los senos y los órganos genitales pero no muestra relaciones sexuales. La pornografía dura incluye todo lo antes mencionado, pero también muestra diversos tipos de relaciones sexuales, forzadas o espontáneas, entre dos o más personas.¹

Los productores de imágenes sólo para adultos tienen mucha experiencia en cómo aprovechar los recursos de la tecnología más avanzada para ofrecer su producto. Cuando la televisión por cable se hizo más popular en los años 70, los pornógrafos comenzaron a abastecer los televisores con imágenes sexualmente explícitas por todos los Estados Unidos. Cuando el uso de videocasetes comenzó a incrementarse en los años 80, la industria pornográfica rápidamente

dejó la cinta de película de 16 mm para introducirse en las cada vez más populares cintas de video. Los «aficionados» también comenzaron a usar videocámaras para hacer y vender videos caseros sexualmente explícitos. Y, con la popularidad de la televisión por cable y vía satélite, e Internet en los años 90 y 2000, la pornografía se ha propagado agresivamente en la televisión y en las pantallas de las computadoras a nivel mundial.

Sin embargo, puede que la venta de pornografía no se hubiese convertido en la floreciente industria que es hoy, de no ser por una decisión tomada por la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1973. Ese año, la Corte Suprema resolvió en el caso de Miller contra el estado de California, que la pornografía estaba protegida por la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos. Si bien los legisladores y el público siguieron debatiendo si ésta debería disfrutar de la

protección constitucional, sería sólo cuestión de tiempo antes que la industria de películas para adultos creciera hasta llegar al enorme tamaño que tiene hoy.

EL TAMAÑO DE LA INDUSTRIA DE LA PORNOGRAFÍA

El dinero proveniente de la pornografía. Vender pornografía es un gran negocio. En los últimos 40 años, la industria de la pornografía en los Estados Unidos se ha disparado desde una operación a pequeña escala de 5–10 millones de dólares anuales a una gigantesca industria con ingresos anuales de 13.300 millones de dólares en 2006 —mayores que todos los ingresos juntos provenientes de las franquicias del fútbol americano, baloncesto, y béisbol profesionales para ese mismo año.² A nivel mundial, las cifras son aún

más espeluznantes. Se ha informado que las ventas en la industria del sexo para el año 2006 fueron de 97 mil millones de dólares.³ Y eso no toma en cuenta todo el dinero que se genera bajo mano.

La disponibilidad de la pornografía. En los Estados Unidos, el número de las librerías para adultos y otros puntos de venta para la pornografía dura sobrepasa a los restaurantes McDonald's en casi 3 a 1.⁴ El material para adultos puede conseguirse fácilmente en cualquier parte. Se vende en las gasolineras, en las tiendas de comestibles de las esquinas, y en los hoteles por todos los Estados Unidos. E Internet ha llevado la pornografía a otro nivel totalmente distinto. Ya han quedado atrás los días en que los hombres tenían que dejar sus hogares o sus empleos para encontrar imágenes sexualmente explícitas. Con un clic en el «mouse» (ratón), aquéllos con acceso a la Internet tienen el «lujo» de

seleccionar de entre más de 4,2 millones de sitios pornográficos en la red.⁵

En los últimos años, los teléfonos celulares y los iPods de video ahora pueden descargar y mostrar videos para adultos. Los ingresos anuales provenientes de la pornografía en la telefonía móvil a nivel mundial están creciendo rápidamente y se espera que pronto lleguen a varios miles de millones.⁶

El consumo de la pornografía. Se estima que más de 40 millones de adultos en los Estados Unidos visitan con regularidad sitios pornográficos en Internet.⁷ En 2005, 55% de las películas que se alquilaron en los hoteles eran pornográficas.⁸ En 2002, uno de cada cuatro norteamericanos adultos que fueron encuestados admitió haber visto una película para adultos en el año anterior.⁹

Los estudios muestran que el uso de la pornografía en la comunidad cristiana es igual de desenfrenado. Algunos estiman que alrededor de un

70% de los cristianos luchan con la pornografía.¹⁰ Según un estudio publicado por la revista *Leadership Journal*, en marzo de 2005, el 57% de los pastores dijo que la adicción a la pornografía es el problema sexual más dañino en sus congregaciones.¹¹

En otra encuesta, el 51% de los pastores dijo que la pornografía cibernética es una tentación personal, y el 37% admitió que es una lucha actual.¹²

Es importante que seamos conscientes de los peligros potenciales con el material sexualmente explícito que está más accesible y que se ve con más frecuencia que nunca.

LOS PELIGROS DE LA PORNOGRAFÍA

Algunos bromean con sarcasmo que el peor daño que la pornografía puede causar es una reducción de papel. No podrían estar más equivocados. La pornografía

no es un vicio inofensivo. La verdad es que todos: la sociedad, las mujeres, las relaciones conyugales, y los usuarios individuales sufren consecuencias devastadoras.

Es perjudicial para la sociedad. Desde el inicio de la revista *Playboy* en 1953, el ciudadano medio lentamente se ha vuelto más tolerante a las imágenes para adultos, pero no sin severas consecuencias. Los investigadores han notado que una exposición periódica a la pornografía puede llevar a cometer actos de violación y abuso sexual infantil. En un estudio, el 86% de los violadores convictos confesaron hacer uso periódico de la pornografía, y el 57% reconoció que trató de recrear una escena pornográfica durante la violación.¹³ El mismo estudio reveló que el 87% de los que abusaron de niñas y el 77% de los que abusaron de niños hacían uso periódico de pornografía dura.¹⁴ Otro estudio encontró que el 51% de los estudiantes masculinos

expuestos a pornografía violenta indicaron una probabilidad de violar a una mujer si pudieran salirse con la suya.¹⁵

En un sentido más general, la pornografía tiene un efecto perjudicial sobre las actitudes públicas en cuanto al sexo. Rebaja al sexo llevándolo fuera del contexto del matrimonio. También promueve una visión superficial e irreal del sexo que ignora por completo la amenaza de embarazos no deseados o de contraer enfermedades de transmisión sexual. Mirar pornografía te expone a la mentira de que el sexo es impersonal y que puedes tenerlo con cualquiera, en cualquier momento y sin consecuencia alguna.

Es degradante para las mujeres. Con frecuencia, las mujeres son explotadas en el mundo de la pornografía. Algunas de las historias más tristes que se puedan leer jamás son las de aquellas mujeres que participaron en la realización de películas para adultos. En muchos casos, las mujeres son

coaccionadas para que lleven a cabo actividades humillantes, degradantes y abusivas, a fin de satisfacer sexualmente a los personajes masculinos. De hecho, la mayoría de las mujeres que entran en la industria de los videos pornográficos (al menos las que entran por voluntad propia), hacen una película y luego renuncian debido a que es una experiencia extremadamente denigrante.

La depravada propaganda de la pornografía es la responsable de propagar la mentira de que las mujeres están disponibles y dispuestas al momento para satisfacer las exigencias sexuales de un hombre. En la mayoría de los casos, muestra a las mujeres como objetos mecánicos que sólo existen para ocuparse de cada uno de los caprichos sexuales de un hombre. En última instancia, alienta a mujeres de todas las edades a regalar uno de sus regalos más preciados e íntimos y permitir que otros lo exploten para obtener beneficio monetario o sexual.

Es dañino para los matrimonios. Es sólo cuestión de tiempo antes de que un esposo le transmita la infección de la pornografía a su matrimonio. Contrariamente a lo que algunos nos harían creer, el material sexualmente explícito no realza la relación sexual entre un esposo y su esposa. La arruina. Y recuperar la intimidad y la confianza que se ha perdido es un proceso largo y lleno de baches.

La pornografía crea exigencias irreales en cuanto a la frecuencia de las relaciones sexuales, los actos sexuales específicos, y la naturaleza de la respuesta de una mujer, por nombrar sólo unas cuantas. Rara vez la vida real está a la altura de lo que se representa en el mundo falso de las películas para adultos. Cuando un esposo exige que la realidad imite su fantasía, las relaciones sexuales se vuelven vacías para él y denigrantes para su esposa. Al final, ambos se sienten resentidos y menos interesados en tener

relaciones sexuales el uno con el otro.

Más aún, mirar imágenes sexualmente gráficas no hacen que un esposo desee más a su esposa. Hace que la desee menos. Un investigador encontró que, cuando a los hombres se les mostraba fotografías de modelos de Playboy, posteriormente afirmaban que disfrutaban de menos amor conyugal que otros hombres a los que se les había mostrado imágenes no pornográficas.¹⁶

Muchos hombres que visualmente devoran imágenes sexuales injustamente comparan a sus esposas con lo que han visto. Y ninguna esposa puede estar a la altura de la realzada imagen juvenil y de formas perfectas de las páginas centrales. Una esposa dijo: «Aunque yo era cuidadosa con mi vestimenta y mi figura, encontré que mi esposo criticaba cada vez más mi apariencia... No era lo suficientemente atractiva como para competir con las

modelos eternamente jóvenes y alteradas quirúrgicamente... Al final, él perdió todo interés en mí como pareja sexual. Esto tuvo un impacto devastador en la opinión que yo tenía de mi valía como mujer. Creó tal desesperación en mí que comencé a descuidar mi apariencia».¹⁷

En casos extremos, mirar pornografía puede llevar al abuso sexual en la relación conyugal. Se considera un abuso sexual que un esposo coaccione a su esposa para que recree algo que él ha visto en la pornografía. Un esposo imprimió sus fotografías para adultos favoritas de Internet y las tenía guardadas en un cuaderno. Varias veces a la semana hojeaba el cuaderno como si éste fuera un catálogo, escogía una escena y luego obligaba a su esposa a que la representara.

Es destructiva para los usuarios. La pornografía corrompe las mentes de sus consumidores. Los hombres que repetidamente miran imágenes

sexualmente explícitas quedan tan afectados por lo que ven que sólo pueden ver a las mujeres como objetos sexuales. En vez de aprender cómo disfrutar y realzar la mente y el corazón de una mujer, terminan centrándose en su cuerpo y fantaseando en cómo explotar su belleza física.

De manera lenta pero segura, ver imágenes de desnudos condiciona a los hombres a desnudar a las mujeres en sus pensamientos e imaginar cómo sería tener un encuentro sexual con ellas. De hecho, la mayoría de los hombres que dejan de ver pornografía quedan horrorizados al saber el grado en que ésta había afectado su opinión de las mujeres, al verlas como objetos sexuales.

Mirar pornografía también afecta la manera en que los hombres se ven a sí mismos. Les hace sentirse superficiales, sucios, débiles y totalmente descalificados para servir en el reino de Dios. Y cuanto más miran, tanto más sus corazones

pierden contacto con la vida para la que fueron diseñados.

Ver imágenes sexualmente explícitas es otro vicio que impide que un hombre vea el propósito para el cual Dios le creó y llegue a cumplir ese propósito. Y, a medida que la pornografía sigue cegando su corazón y llevándole cada vez más lejos de donde se encuentra la verdadera vida, será sólo cuestión de tiempo antes que las imágenes para adultos que tanto mira se conviertan en una adicción esclavizante «para cometer con avidez toda clase de impureza» (Ef. 4:18-19).

El grado de esclavitud puede oscilar de una adicción de nivel uno (grave) a una adicción de nivel tres (severa). En una adicción de nivel uno, un hombre ya no tiene un simple interés superficial en el material para adultos —está obsesionado con mirarlo. Ha pasado de toparse con él ocasionalmente, a desviarse deliberadamente de su camino para verlo.

En una adicción de nivel dos, el hombre intenta relacionar el mundo de fantasía de la pornografía con el mundo real. No es poco frecuente que un hombre intente recrear en la vida real lo que ha estado viendo. Puede que trate de representar con su esposa lo que ha visto, ya sea con el conocimiento o consentimiento de ella o no. A medida que su lucha se hace más intensa, puede que recurra al teléfono o al sexo cibernético, trate de buscar mujeres para un encuentro sexual de una sola noche, o incluso solicite a una prostituta.

Muchos hombres permanecen en una adicción de nivel uno o dos por años y nunca van más allá de allí. Si un hombre avanza hacia una adicción de nivel tres, y hay muchos que lo hacen, se involucran en formas más severas de pornografía, incluyendo la pornografía infantil y el sadomasoquismo. Y, como la pornografía es un desinhibidor que embota la

conciencia en cuanto a lo que está mal y es dañino, también puede llevar a un grave comportamiento criminal, como la violación y el abuso sexual infantil.

Los hombres que quedan esclavizados a una adicción a la pornografía se identificarán con una o más de las siguientes declaraciones:

- Frecuentemente busco pornografía.
- A menudo paso parte del día esperando poder ver pornografía.
- Cambio constantemente de opinión sin poder decidir si mi problema está fuera de control o bajo control.
- A menudo comparo a mi esposa o a mi novia con las mujeres que veo en la pornografía.
- A menudo prefiero mirar pornografía a tener intimidad sexual con mi esposa.
- Me niego a hablar con otros acerca de mi problema secreto.
- Miento para encubrir mi lucha.

- Mirar pornografía me ha llevado a graves problemas en mi vida —la pérdida de mi empleo o mi matrimonio, deudas financieras, una enfermedad de transmisión sexual, ser arrestado y/o un embarazo no deseado.

Una adicción a la pornografía no se desarrolla de la noche a la mañana. Conquista a un hombre lentamente, y hay múltiples factores involucrados.

¿QUÉ HACE A UN HOMBRE VULNERABLE A LA PORNOGRAFÍA?

La pornografía está diseñada para captar la atención de un hombre. Presenta a mujeres jóvenes y físicamente atractivas, y le saca provecho a una curiosidad natural hacia la desnudez y el sexo. Aunque su atractivo lujurioso es tan antiguo como la Biblia —«Porque los labios de

la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite» (Prov.5:3)¹⁸—, existe una telaraña de factores involucrados que explican cómo los hombres llegan a luchar tanto con este vicio.

Los hombres se excitan por medio de la vista. Dios ha diseñado a los hombres para que se exciten sexualmente por medio de la vista. En cuestión de segundos, un hombre puede pasar de no sentir excitación sexual alguna a estar totalmente excitado simplemente por lo que ve. Los pornógrafos explotan esta realidad fisiológica exhibiendo mujeres desvestidas con lindos rostros y cuerpos firmes para captar la mirada masculina.

1. La exposición temprana a la pornografía. La vulnerabilidad al material para adultos se basa tanto en la historia de la exposición del hombre a la pornografía como en su carácter visual. Aunque las experiencias pasadas jamás sirven de excusa para el comportamiento actual,

nuestras historias sí que influyen y le dan forma al cómo y dónde luchamos.

Muchos hombres adultos que quedan atrapados en la pornografía a menudo fueron introducidos a ésta cuando eran muchachos o adolescentes. Algunos quedaron expuestos por primera vez en sus hogares. La encontraron guardada en la habitación de algún miembro de la familia, o escondida en el garaje. Otros fueron introducidos a la pornografía por otros muchachos en la escuela o los amigos del barrio. Hoy, toda una nueva generación está siendo expuesta a la pornografía por Internet.

Para la mayoría de los jóvenes, ver pornografía es emocionante. Mirarla les hace sentirse vivos. Incluso echarle miradas furtivas en secreto les hace sentirse más aventureros, y enciende una curiosidad y ansia naturales por ver más del cuerpo femenino. Un hombre recuerda el momento cuando descubrió una revista *Playboy* por primera vez en el cajón del escritorio de

su padre. Nunca antes había visto a una mujer desnuda, y eso le emocionó. Vio la revista docenas de veces, hasta que un día ésta desapareció. Nunca olvidó lo que vio ni cómo le hizo sentir, y eso despertó dentro de él un deseo por ver más. Y saber que su padre cristiano miraba pornografía en secreto le dio permiso para seguir tras sus ardientes deseos.

2. La constante exposición a la pornografía. Muchos hombres no sólo fueron introducidos a material sexualmente explícito a una edad temprana, sino que además la veían de manera frecuente. Para algunos, esto era algo conocido por todos en sus propios hogares, o al menos no era algo oculto. También lo encontraban con regularidad en los hogares de sus amigos. Y muchos de los muchachos del vecindario tenían su propio material privado, el cual compartían unos con otros como tarjetas de béisbol.

El cable, la televisión por satélite e Internet sólo

han acentuado el nivel de la exposición, llevando a los hogares una corriente constante de películas y sitios en la red con contenido de escenas sexualmente explícitas. Es comprensible que las imágenes para adultos capten la mirada de un hombre joven y alimenten su deseo natural de explorar los misterios de la belleza física de una mujer. Pero muy pocos son advertidos, si es que alguien lo es, de los peligros o de la feroz y esclavizante fuerza con la que se encontrarán.

3. Abuso sexual infantil.

En algunos casos, aquellos que ven pornografía con regularidad tienen alguna experiencia de explotación sexual durante su niñez o adolescencia. (Para leer más acerca de los efectos dañinos del abuso sexual, ver el librito de RBC *Cuando se pierde la confianza* SS922).

El abuso sexual, especialmente cuando el culpable es un hombre, puede hacer que la víctima, en este caso un muchacho, cuestione su propio sentido del honor y

la masculinidad. Los confusos sentimientos que se amontonan alrededor del abuso le dejan confundido y avergonzado. El mismo suceso o la serie de sucesos que él despreció también le trajeron cierto grado de placer emocional o físico.¹⁹ Las víctimas jóvenes no saben cómo interpretar tal confusión de sentimientos. Muchos se sienten sucios y responsables del abuso. Puede que los muchachos que hayan sido víctimas de abuso de parte de hombres mayores incluso comiencen a dudar de su propia heterosexualidad. Como resultado de ello, puede que algunas víctimas se vuelvan a la pornografía como una vía de escape para su vergüenza demostrando que pueden sentirse excitados sexualmente por una mujer.

Otros hombres que fueron víctimas de abuso sexual por parte de una mujer mayor usan el mundo de fantasía de las imágenes para adultos para tratar de alterar los eventos sexualmente traumáticos en su

pasado. Esta es la razón por la que algunos hombres rastrean Internet buscando un tipo específico de mujer o escena que les recuerde el abuso. Esto entonces se convierte en la base de una fantasía sexual en la que pueden revivir y reproducir lo que ocurrió.

Por ejemplo, un hombre que fue sexualmente seducido por una prima mayor que luego se burló de él, buscaba en la pornografía a mujeres que le recordaran a la mujer que había abusado de él. Siempre que encontraba una persona suficientemente parecida, se embarcaba en una fantasía donde volvía a escribir la historia de lo que le había pasado. En vez de ser humillado y rechazado, imaginaba que la mujer que había abusado de él le respetaba y le aceptaba.

A pesar de sus vulnerabilidades, muchos hombres buenos que están envueltos en el mundo de las imágenes para adultos odian lo que hacen y desearían mantenerse alejados de la

pornografía. Pero, aunque les represente un precio enorme a pagar, una parte de ellos desea seguir viendo material cargado de contenido sexual.

¿POR QUÉ LOS HOMBRES SIGUEN MIRANDO?

Razones físicas. Ver pornografía inevitablemente lleva a la fantasía y a la autoestimulación; y una ración constante de imágenes para adultos y de auto-liberación al final afecta la química corporal de un hombre. Cuanto más habitual se hace, tanto más su cuerpo comienza a esperar el mismo estímulo y la misma euforia. Esta dependencia física no justifica la responsabilidad que un hombre tiene al mirar imágenes sexualmente explícitas, sino que comienza a explicar por qué tantos hombres permanecen enredados en la telaraña de la pornografía.

Cuando a un adicto se le corta la pornografía, éste experimenta síntomas físicos de abstinencia. Esto desencadena un fuerte impulso para recuperar un sentido del equilibrio. Muchos adictos sexuales informan que la abstinencia de una adicción sexual es mucho más prolongada e intensa que la abstinencia de las drogas o el alcohol.²⁰

Pero por supuesto que hay mucho más que un simple apego físico. Con todo lo fuerte que puede ser dicho apego, hay razones aún más profundas que explican por qué un hombre sigue mirando pornografía.

Beneficios personales.

Los hombres no se vuelven adictos tan sólo al material para adultos. Se vuelven adictos a los efectos que éste ejerce en ellos al mirarlo, hasta un punto en el que parece que no pueden vivir sin ellos; y el beneficio va mucho más allá de la simple gratificación sexual. Ver pornografía parece satisfacer algo muy importante en el fondo del corazón

de un hombre. Cuando dedicamos tiempo a analizar los corazones de los hombres que están enganchados en la pornografía, descubrimos que hay al menos tres beneficios personales que les lleva a seguir procurando más.

1. Un escape fácil. A veces, un hombre se lanza al mundo de las imágenes para adultos simplemente para desligarse de las presiones de su vida.

Un hombre puede llegar a experimentar una cierta tensión y agotamiento por las demandas que se le han impuesto, sean estas provenientes de su empleo, su matrimonio, su familia o su iglesia. Y con muy poco esfuerzo, puede permitirse una fantasía sexual y fácilmente encontrar el descanso que a menudo cree que se merece.

Junto con su intento por escapar, los hombres también buscan llenar el vacío que tienen dentro.

2. Un falso apoyo. Todos los hombres tienen un deseo, dado por Dios, de ser fuertes. Anhelamos profundamente

saber que tenemos lo que hace falta para ser firmes y enérgicos y lidiar con los desafíos de la vida.

Trágicamente, el mundo está lleno de hombres inseguros de sí mismos. En vez de sentirse confiados, en las vidas de la mayoría de los hombres hay personas y eventos que les han hecho sentirse débiles e ineptos en muchas áreas fundamentales.

Si bien la mayoría de los hombres tratan de esconder sus dudas e inseguridades detrás de una fachada falsa y bien ensayada, sus corazones siguen anhelando una cierta afirmación —como los pulmones que ansían el oxígeno. Y mirar imágenes para adultos puede parecer darle al hombre aquello que ansía.

El mundo de fantasía de la pornografía es un lugar donde un hombre inseguro puede ir para sentirse mejor consigo mismo. Imaginar que la atractiva mujer que está mirando le corresponde de buena gana y que él la complace

provee un poderoso estímulo a la confianza que él pueda tener en sí mismo. Aun cuando sea de corta vida y artificial, fantasear con conquistar sexualmente a la belleza que aparece en la imagen le ayuda a conseguir un falso sentido de fortaleza y seguridad en sí mismo.

3. Una falsa aventura.

Una de las cosas que resulta ausente en la vida de un hombre absorto en el mundo de la pornografía es la aventura. Todos tenemos un anhelo, dado por Dios, de correr ciertos riesgos y a veces huir de nuestra comodidad. Dios quiso que nos atreviéramos a grandes cosas y que nos arriesgásemos por una causa mayor. Por supuesto, eso no quiere decir que debemos vivir despreocupada y tontamente. Hay un momento para sopesar los riesgos y calcular el costo. Pero también hay momentos para seguir a Dios en el riesgo de lo desconocido a expensas de todo lo demás.

Si bien tener una amistad con Dios y seguir Su llamado

para extender Su reino es lo mejor que alguna vez nos puede pasar, a veces esto es todo menos seguro. De hecho, seguir al Dios vivo a un territorio que no nos es familiar es el mayor de los riesgos que jamás correremos y la mayor de las aventuras que jamás tendremos.

El problema es que ese nivel íntimo de aventura está ausente en las vidas de muchos hombres. En vez de caminar con Dios y asumir Sus riesgos, lo cual requiere dar un paso de fe, muchos hombres tienden a vivir vidas predecibles y a ir a lo seguro cuando más se les necesita. Tristemente, demasiados hombres que afirman tener a Jesús como su Salvador viven más como el tercer siervo en la parábola de los talentos (Mt. 25:14-30). A diferencia de los dos primeros siervos fieles que corrieron el riesgo, salieron e incrementaron el dinero que su amo les había confiado, el tercer siervo se contuvo y fue a lo seguro. Tomó el dinero que su amo le había

dejado para que lo administrara y lo escondió en la tierra.

Una y otra vez, las historias de la Biblia muestran que la aventura forma gran parte de lo que es seguir a Dios. Pero cuando los hombres se refrenan y se niegan a dar un paso al frente con Dios para entrar en el territorio desconocido de una relación o de una nueva dirección en la vida donde el resultado es incierto, terminan sintiéndose totalmente vacíos y aburridos. En su aburrimiento, muchos hombres usan la pornografía para tratar de llenar lo que falta.

Ver imágenes para adultos puede instantáneamente volver a traer sentimientos de emoción y drama a la vida de un hombre. Incluso el riesgo de que le atrapen proporciona una emoción que saca a un hombre de su estado «de capa caída». Y si bien muchos saben que mirar pornografía está mal y que la emoción que ésta ofrece es efímera, se aferran a ella porque es la única respuesta que se les ocurre para su aburrimiento.

Considera la historia bíblica de David y Betsabé. La historia indica que una de las principales razones por las que David estuvo en posición de echarle un vistazo a Betsabé mientras ésta se estaba bañando era porque él no estaba viviendo según su propósito. En la época del año en que «salen los reyes a la guerra» y dirigen sus tropas a la batalla, David, el rey guerrero, se quedó (2 S. 11:1-2). La historia implica que su decisión le dejó aburrido, y este aburrimiento se llevó lo mejor de él.

Ya casi al anochecer, inquieto e incapaz de dormir, el rey se levantó de la cama y comenzó a caminar por la azotea del palacio. No salió esa noche porque estaba solo y extrañaba a sus hombres. Estaba allí afuera yendo de un lado a otro como un león enjaulado porque estaba aburrido y echaba de menos comandar su ejército. Luego vio a una bella mujer que estaba bañándose. La emoción por ver a Betsabé por primera vez

aparentemente le arrebató. Cuanto más miraba, tanto más vivo se sentía. Y aun cuando ella pertenecía a otro hombre, él usó su poder como rey para tomarla para sí.

Razones espirituales.

Es vital reconocer lo que los hombres consiguen gracias a la pornografía. Les abre la puerta para que vean cómo usarla y así lidiar con la tensión y llenar el doloroso vacío en sus vidas. También les ayuda a comenzar a ver las razones espirituales por las que permanecen atrapados en ella.

1. Idolatría. Muchos hombres aprenden a depender de la pornografía para resolver sus inseguridades, vacío y tensión. Esa es la razón por la que llegan a pensar en ella como una de sus mayores necesidades. Esto no es ni más ni menos que idolatría.

A medida que la pornografía crece hasta convertirse en un ídolo en la vida de un hombre, éste comienza a creer que es algo sin lo cual no puede vivir. Su actitud hacia ella ya no es

de «puedo dejarlo en cualquier momento». En muchos casos, cree que si no alquila ese DVD o no mira cómo está ese nuevo sitio en la red, va a perderse algo que necesita desesperadamente.

2. Incredulidad. Muchos hombres cristianos saben que está mal llenar sus mentes con imágenes sexuales y que esto reduce su capacidad para relacionarse con los demás de una manera saludable. Pero, en lo más profundo de su corazón, no les importa. En la mayoría de los casos, no es que un hombre no puede dejar la pornografía, no quiere dejarla porque cree que nada más llenará su vacío.

A menudo, por detrás de la idolatría de un hombre hay un conflicto basado en la duda de si Dios podrá ofrecerle algo mejor que lo que él puede encontrar en el mundo de la pornografía. Los hombres tienden a pensar que la confianza en ellos mismos y las aventuras que consiguen imaginar a través del mundo de

fantasía de cuerpos perfectos y seducción sexual es igual de bueno.

Isaías 22 nos da un ejemplo de este tipo de incredulidad espiritual en los corazones del pueblo de Dios. El profeta Isaías previó que Jerusalén sería atacada por un ejército extranjero. En vez de volverse a Dios en busca de ayuda y provisión, el pueblo decidió manejar la situación por su cuenta. Cuando sus esfuerzos fallaron, vino la desesperanza. Resignándose a la derrota, el pueblo dijo: «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos» (v.13). En otras palabras: «Lo menos que podemos hacer es darnos la gran vida hoy, porque hoy es todo lo que tenemos».

Cuando un hombre no cree que Dios puede ofrecerle una alternativa mejor, tomará el asunto en sus propias manos y comenzará a conformarse con lo que pueda obtener. En muchos casos, una de las cosas que hace crecer la incredulidad del hombre es una comprensión

incompleta del cristianismo, la cual reduce seguir a Dios a poco más que vivir una vida limpia, manteniendo una lista de reglas externas. Muchos hombres que han caído en pecado sexual han tratado de cumplir externamente con las normas legalistas de su comunidad religiosa. Pero no sirvió de mucho. Si algo hizo, fue empeorar su aburrimiento. Un hombre dijo que, si guardar las reglas era lo mejor que el cristianismo tiene que ofrecer, entonces preferiría quedarse con la pornografía.

El simple acto de guardar las reglas no hace mucho por el corazón de un hombre (2 Co. 3:6). En sí, es aburrido y a menudo incapaz de competir con el emocionante mundo de las imágenes con cargado contenido sexual. Pero parte de la buena noticia del cristianismo es que seguir a Jesús es mucho más que simplemente seguir una lista de cosas que se deben o no se deben hacer. Jesús no sacrificó Su vida tan sólo para que pudiéramos enderezar

nuestro comportamiento. Él nos rescató del pecado y la muerte para restaurarnos para Sí y vivir más de la vida y el propósito para el que fuimos creados. Por cuanto Dios envió a Jesús al mundo «para que vivamos por Él» (1 Jn. 4:9).

3. El maligno. La idolatría y la incredulidad no son lo único que se interponen entre un hombre atrapado en la pornografía y la vida plena que está disponible en Cristo. También hay un enemigo real que hará todo lo que pueda para impedir que tengamos una relación con Dios, a quien él mismo Le dio la espalda hace mucho tiempo.

Es de vital importancia entender que la lucha de un hombre con la pornografía coincide con la advertencia de Jesús de que hay un «ladrón» que está fuera para «hurtar y matar y destruir» la «vida» que podemos tener por medio de Él (Jn. 10:10). Esto no implica en absoluto que un hombre se haya librado de ceder a la tentación de mirar imágenes

sexualmente explícitas, pero nos ayuda a entender el papel del maligno en enardecer la batalla de un hombre.

La Biblia hace referencia a Satanás como el «dios» de este siglo (2 Co. 4:4). Él es la fuerza impulsora detrás de una oscura industria que cuelga imágenes para adultos frente a los hombres para atraerles y llevarles lejos de lo que pueden llegar a ser y del camino más elevado por el que se quiere que caminen. Incluso es quien orquesta algunos de los momentos de tentación sexual.

Por supuesto, el hombre siempre es completamente responsable cuando sucumbe a la tentación sexual. Pero la idea de «darse un respiro» no siempre viene de la bestia en su interior. Hay momentos en los que un hombre puede estar ocupándose de sus tareas diarias y de repente sentir un fuerte impulso de ver pornografía. Ya sea que la tentación haya sido activada por un anuncio que aparece en la computadora,

un comercial en la televisión, o un pensamiento «al azar» que parece salir de la nada, ésta no es algo que se buscó. Es como si la tentación le acechara. Algunas veces, la tentación viene del maligno que anda rondando como un león hambriento «buscando a quien devorar» (1 P. 5:8).

En última instancia, Satanás es el autor de la siniestra mentira de que Dios no puede ofrecer nada mejor que los inmediatos placeres del pecado. El maligno ha estado vendiendo diferentes versiones de esta mentira desde aquel fatídico día en el Edén, cuando le mintió a Eva acerca de Su Creador (Gn. 3:1-4). Él puede ser especialmente convincente en un momento de tentación sexual, ya sea que haya organizado él mismo la tentación o no. Y, cuanto más participen los hombres de sus mentiras, tanto más quedarán atrapados.

LOS LÍMITES DEL AUTOCONTROL

Muchos hombres intentan liberarse de las garras de la pornografía por medio de sus agallas y fuerza de voluntad —y fracasan. En la mayoría de los casos, cuanto más intenta un hombre luchar por sí mismo, tanto más difícil es resistirlo. La simple acción de alentar a un hombre adicto a la pornografía a que deje de mirarla es como decirle: «No manejes, ni gustes, ni aun toques» (Col. 2:21). Pablo dijo que puede que este enfoque tenga «a la verdad cierta reputación de sabiduría» pero no tiene «valor alguno contra los apetitos de la carne» (v.23).

Los hombres que se han vuelto adictos a la pornografía deben evitar situaciones vulnerables. Pero el autocontrol por sí solo no resuelve los problemas fundamentales que hacen parte de la lucha de un hombre. Si bien vemos que la pornografía es un

grave problema, debemos darnos cuenta que también es el flagrante síntoma de un hombre que no está viviendo según el diseño de Dios para su vida. Es importante ver que el pecado no es simplemente romper reglas. El pecado es quedar «destituidos de la gloria de Dios» (Ro. 3:23). Es quedar destituidos de la dignidad que Dios colocó en nosotros y que habíamos de reflejar siempre. Esa es la razón por la que no es suficiente que los hombres simplemente dejen de mirar imágenes sexualmente explícitas. Por supuesto que es una meta, pero la respuesta más profunda es ayudar a los hombres a que recuperen más de la gloria y la vida que Dios siempre quiso que vivieran (2 Co. 3:18).

La historia del cristianismo nos devuelve una vida que estaba perdida; y a los hombres que están atrapados en la pornografía todavía les quedan posibilidades para descubrir que ahora podrían disfrutar más de esa vida.

Cuando Jesús se levantó de la tumba, inició un increíble proceso de restauración que tendrá su cumplimiento final cuando Él vuelva (Ap. 21:5). Hasta entonces, cada uno de nosotros tiene libre acceso al poder de Su resurrección en el instante en que Le aceptamos como el Único que puede rescatarnos del castigo y del poder del pecado.

Las siguientes páginas ofrecen un punto de partida para saber cómo encontrar más de la nueva vida que está disponible sólo por medio de Jesús.

¿CÓMO PUEDES AVANZAR HACIA LA LIBERTAD Y LA VIDA?

Me encanta ver el programa de televisión *Extreme Makeover: Home Edition* (Reconstrucción Total: Edición del Hogar), tan sólo para ver el final cuando la multitud grita:

«¡Chofer, mueva ese autobús!» El programa cuenta la historia de una familia que está pasando por tiempos difíciles y cuya casa tiene una necesidad urgente de reparación. Después le sigue un equipo de personas que viene en rescate de la familia para reconstruir su hogar como ni en sueños ésta se lo hubiese podido imaginar. Se me hace un nudo en la garganta cada vez que veo la mirada de gozo sin palabras en los rostros de los miembros de la familia. Es la poderosa imagen de una profunda restauración que todos anhelamos (Ro. 8).

Si tu corazón y tu vida están en mal estado debido a una obsesión con la pornografía, uno de los primeros pasos hacia la restauración es confesarle a Dios y a otras personas que tienes un problema.

Admite tu secreto.

Rara vez un hombre atrapado en la pornografía se libera por sí solo. Debes comenzar por hablar de tu problema secreto con alguien experimentado en lidiar con adicciones sexuales.

Y ayuda descargar la conciencia con unos cuantos hombres dignos de confianza. Habrá momentos en que extrañarás el vicio de la pornografía tanto que la participación de los demás en tu vida será lo que te mantenga centrado y consciente de lo que está pasando en realidad. La transformación que perdura siempre involucra la confesión de pecado y la lucha en nuestra vida con la ayuda de los demás (Gá. 6:1; Stgo. 5:16).

Si tu problema sale a la luz antes de que lo confieses, tienes que dejar de mentir y reconocerlo. Tienes que admitir hasta dónde has llegado y dejar de quitarle importancia; y tienes que dejar de echarle la culpa de tu problema a los demás. Satanás sabe que, si un hombre no asume la total responsabilidad de sus propias elecciones, permanecerá aprisionado en la mentira de que su problema es culpa de todos los demás. Al igual que Adán, quien le echó la culpa a su esposa y a su Dios

cuando le atraparon en el primer pecado (Gn. 3:11-12), un hombre que señala con el dedo echándole la culpa a todos menos a sí mismo, terminará sintiéndose atrapado como una víctima indefensa.

Puede que admitir que tienes una lucha de índole sexual fuera de control sea una de las confesiones más difíciles que jamás hayas hecho. Satanás quiere que escondas tu lucha para que pueda tenerte aislado y engañarte con mentiras tales como «no es tan malo» o «esta vez sí que has ido demasiado lejos» o «realmente te mereces un descanso». Satanás será implacable en su ataque. Él tratará de acabar contigo porque conoce el poder que un hijo de Dios tiene a su disposición para resistirle, y ese perdón está sólo a una oración de distancia (Stgo. 4:7; 1 Jn. 1:9).

Abrirse a los demás puede ser arriesgado. Tienes que tener cuidado al elegir en quiénes vas a confiar. Tienes que hablar con hombres que sean conscientes de su propio quebrantamiento

y su capacidad para la lujuria —hombres que no te calificarán por tu pecado ni te lapidarán con piedras de condenación con pretensiones de superioridad moral. Necesitas comunión con un grupo de hombres que estén de tu lado, que mantengan tu lucha en secreto, y que oren contigo, te desafíen y confíen en ti.

Hablar con unos cuantos hombres requiere una inversión de tiempo y de esfuerzo, donde las conversaciones van más allá del trabajo, los deportes y otros pasatiempos. A veces, las conversaciones serán dolorosamente incómodas. Pero habiendo otros hombres involucrados, tendrás un «grupo de hermanos» de quienes podrás obtener fortaleza y que junto contigo soñarán con el hombre que podrías llegar a ser para los demás y para Cristo (1 Ts. 2:11-12).

Lucha con tu historia.

Una vez que llegues al punto de admitir tu adicción sexual, después tienes que luchar con la historia de cómo llegaste a esta

situación y comprenderla. Los patrones de mal comportamiento a menudo señalan la larga historia de un corazón herido y vacío en busca de «felicidad» en todos los lugares equivocados (Jn. 4:13-18).

Aunque este no es momento para excusas, a menudo hay relaciones y eventos dolorosos en tu historia que tienes que explorar con la ayuda de los demás y de Dios. La mayoría de los hombres que están atrapados en la telaraña de la pornografía han aprendido a negar lo mucho que han sido heridos en la vida. Aun si llegan a admitir que han recibido algunos golpes, tratan de decirse a sí mismos que no fue nada del otro mundo. La verdad es que recibir heridas es parte de la vida en un mundo caído. Y algunas de las heridas que sufrimos a menudo son un problema más grande de lo que querríamos creer.

Al reflexionar con honestidad sobre los momentos clave de tu historia, menciona las heridas reales de tu vida

que te dejaron sintiéndote confundido e inseguro. Anota lo que sucedió y cómo te afectó. Muchos hombres tienen que anotar cómo quedaron afectados al quedar expuestos a la pornografía a una edad temprana. Otros tienen que enfrentar y poner en el papel la decepción de un padre ocupado que les hizo sentirse sin apoyo o los ataques de un padre humillador que les hacía sentirse como perdedores.

Será difícil considerar detenidamente y anotar los eventos que le dieron forma a tu propia historia personal, pero te ofrecerá la oportunidad de comenzar a desafiar la veracidad de lo que has creído acerca de ti mismo. Si, por ejemplo, otras personas te ignoraron o te humillaron, probablemente se creó en ti un sentimiento de inseguridad en cuanto a tu propia aptitud y fortaleza. Pero, con la ayuda de tu Padre celestial y algunos hombres buenos en tu vida, puedes explorar el dolor de tu propia historia, confirmar quién

eres en realidad en Cristo, y definir tu fuerza y potencial verdaderos. Entonces podrás ver tu verdadera valía como hombre y comenzar a dejar de creer en los mensajes falsos que te mantuvieron oprimido por tanto tiempo.

Llegar a ver la verdad tomará tiempo, pero Jesús dijo que conocer la verdad «os hará libres» (Jn. 8:32). Esa es la razón por la que el maligno no quiere parte en esto. Él teme que revivir los momentos que definieron tu historia de una manera dolorosa expondrá sus mentiras y te librá de ellas. También sabe que te ofrece la oportunidad para reconstruir tu fe en Dios.

Los hombres que con frecuencia buscan la pornografía se encuentran en una grave crisis de fe. Puede que ofrezcan una buena fachada y parezcan estar satisfechos con su vida cristiana, pero su lucha secreta delata cuán vacíos se sienten y lo que realmente creen acerca de Dios. Sin embargo, cuando

consideras detenidamente tu historia, también creas un contexto honesto para desafiar tu incredulidad y luchar con ella.

Al igual que Jacob o el profeta Jeremías, hay momentos para que luches abiertamente con Dios (Jue. 6:1-22; Jer. 20:7-12). Ponerte a la altura de Dios para expresar lo que piensas y sientes en realidad acerca de los sufrimientos de la vida puede prepararte para ver a Dios bajo una luz totalmente nueva. Cuando le hablas a tu Padre desde tu corazón (y no sólo desde tu cabeza), puedes comenzar a escuchar, en lo más profundo de tu corazón, Su voz de la verdad, la cual restaurará tu fe en Él.

Aunque puede que vuelvas a luchar con Dios y sigas teniendo dudas persistentes, puedes llegar a tener una mayor certeza de que Dios realmente ofrece muchísimo más de lo que has encontrado en el mundo para adultos. Al captar una mayor visión de la vida que Dios quiere restaurar en ti, comenzarás a

creer que realmente hay buenas razones para dejar de buscar respuestas en el falso mundo de la pornografía.

Aléjate de tu falsa búsqueda. Una parte de la promesa del cristianismo es que puedes ser restaurado y vivir según la fuerza y el propósito que Dios te ha dado. Si realmente has llegado a darte cuenta de todo lo que eres y todo lo que tienes en Cristo, y los planes que Dios tiene para que ayudes en la extensión de Su reino, te desharás de la pornografía que tienes y jamás volverás a ella. Serás como el hombre que encontró un gran tesoro en un campo, y luego fue y vendió todo lo que tenía para comprar el campo (Mt. 13:44).

Alejarse de la pornografía no es fácil; pero, si te rindes a Dios y te permites encontrar la vida que tu Creador quería para ti, verás que hay muchas cosas interesantes que pueden alejarte de ella —no sólo porque es algo inmoral y falso, sino también porque Dios ha hecho para ti una vida que es muchísimo

mejor que aquella con la que te has estado conformando.

Jesús resucitó de entre los muertos para llevarnos de vuelta a una vida de «libertad» y de «gloria en gloria», donde somos liberados para vivir más cerca del propósito para el que fuimos originalmente diseñados. Esta es la razón por la que un hombre cristiano no se desanima, sino que quiere renunciar a «lo oculto y vergonzoso» (2 Co. 3:17-4:2). Cuando abras tu corazón para creer que en verdad hay una vida honesta de fortaleza, aventura y propósito para ti en el reino de Dios, querrás hacer lo que sea necesario para mantenerte alejado de la pornografía.

La conclusión final es esta: Dios tiene algo muy, muy superior que ofrecer, pero no lo encontrarás si sigues aferrándote al ídolo de la pornografía. Así como el profeta Jonás se dio cuenta mientras huía de Dios: «Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan» (Jon. 2:8). A veces,

puede ser difícil creer que en esta vida haya algo más de lo que nos ofrecen nuestros ídolos, en especial cuando no podemos verlo de inmediato como una imagen en alguna pantalla. Y Satanás no está dispuesto a ceder con sus mentiras. Él va a seguir intentando convencerte de que el mundo de las imágenes sexualmente explícitas es igual de bueno; pero esa es la razón por la que la fe es tan importante. Algunas veces la fe en la promesa de algo mejor es todo lo que tenemos para salir adelante (2 Co. 5:7; He. 11:39-40).

Aunque los continuos líos y dolores de la vida en un mundo imperfecto pueden hacerlo difícil de creer, Dios tiene y quiere muchísimo más para nosotros. Pertenece a una historia más grande. Y, si confiesas tu pecado y te alejas de la pornografía, puedes regresar a Dios, encontrar tu lugar en Su historia, y comenzar a vivir de verdad.

Vive para la historia más grande de Dios. Una vez que te alejes del falso

mundo de las imágenes pornográficas, no encontrarás a un Dios que esté esperando para reñirte, avergonzarte y condenarte. Como en la parábola del hijo perdido, cuando te vuelves a Dios encontrarás a un Padre bondadoso que te acepta con amor y te llena de perdón (Lc. 15:22-24). Y no se detiene allí. De manera similar al padre del hijo pródigo, Dios restaurará a un hombre arrepentido a su posición original de honra e importancia dándole el privilegio de desempeñar un papel vital en Su historia más grande de rescate y renovación.

La historia más grande de Dios tiene proporciones épicas. El bien está en una guerra constante contra el mal; el peligro acecha en cada esquina; y las obras de sacrificio y gloria esperan a que alguien las lleve a cabo; y seamos conscientes de ello o no, nos encontramos viviendo en medio de ella.

Es emocionante darnos cuenta de que hay cosas más grandes sucediendo a nuestro

alrededor. Más emocionante aún es que llegemos a unirnos en la acción. No fuimos hechos para ser espectadores pasivos que simplemente leen y saben acerca de los hechos de la historia de Dios. Estamos llamados a ser participantes en el gran drama que se está desarrollando (2 Co. 5:18-21).

Cuando estabas enredado y perdido en el mundo de la pornografía, aprendiste a conformarte con muy poco. Pero cuanto más te alejes de esa vida, tanto más en contacto estarás con las cosas más profundas de la existencia. Sin importar tu empleo o tus recursos financieros o incluso tus fallas morales, en la historia de Dios encontrarás una dirección renovada para tu vida (Jer. 29:11). Comenzarás a verte de una manera nueva y emocionante como esposo, padre, amigo o vecino.

Dios te llama a volver a formar parte de Su historia y a volverte a conectar con la redención y restauración que corren a lo largo del drama. Aun

cuando pasadas elecciones de permitirte pornografía pueden hacer que sufras algunas consecuencias dolorosas, Dios todavía te invita a unirse a la misión y a la aventura de alistarte para una causa mayor a la de tus propios intereses (2 Co. 5:15).

Recibir el honor de asociarte con Dios para la extensión de Su reino volverá a imprimir un sentido de vida y propósito a tu corazón. ¡Tan sólo piensa en ello! El Rey de reyes te llama a ser un guerrero que luche por ver a otros rescatados, restaurados y liberados para Su reino.

Con el tiempo y una cuidadosa reflexión, comenzarás a adquirir una comprensión más profunda del propósito único de Dios para tu vida. Al prestar mucha atención a aquellas cosas buenas que te hacen sentir vivo o a aquellas situaciones de la vida que te asustan o te destrozan el corazón, comenzarás a ver con mayor claridad la posición en la que has sido llamado a servir

y a intentar grandes cosas para Dios. Sea que esto involucre un amor por el aire libre o las artes, una injusticia o dolor que tú o alguien más cercano a ti haya sufrido, o incluso alguna actividad específica que juraste no volver a intentar jamás, cuando empieces a usar tu fuerza y compasión por Dios y por los demás, irá definiéndose el lugar dónde Él te quiere.

La historia de Dios no es una historia común. Y, si bien desempeñar tu papel en ella puede ser arriesgado y tomará esfuerzo acostumbrarse a él, participar en lo que importa para la eternidad transforma la vida en una aventura llena de significado y que es real. Comenzarás a ver que la libertad y la vida que has estado buscando en todos los lugares equivocados se encuentra en una amistad íntima con Jesucristo (Jn. 15:15).

Seguir a Jesús te llevará por direcciones donde hay mucho en juego; pero el verdadero peligro está en ignorar Su llamado. Lo cierto es que sólo

en Jesús y por medio de Él puedes encontrar el perdón y la capacidad espiritual para vivir de verdad.

- Referencias:** 1. *Diagnostic And Statistical Manual of Mental Disorders* (Manual de diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales) (4ta. Ed. 1994), pp. 522-32.
2. Blazinggrace.org/pornstatistics.htm
3. *Íbid* 4. Spcc-storrs-org/blog/archives/general 5. Xxxchurch.com/07/gethelp/index.php 6. "Sex Cells" ("Células o Celdas Sexuales"), *Wall Street Journal* (12 de mayo de 2005) 7. Blazinggrace.org/pornstatistics.htm 8. *Íbid* 9. *Íbid* 10. *Íbid* 11. *Íbid* 12. *Christianity Today* (Cristianismo Hoy), diciembre, 2001
13. *Against Pornography* (Contra la pornografía) por Diana Russell, p. 147
14. *Íbid* 15. *Pornography: A Human Tragedy* (La pornografía: una tragedia humana), Tom Minnery, ed., p. 39
16. *Time*, 15 de agosto de 1994
17. *An Affair Of The Mind* (Un asunto de la mente), p. 76 18. *The Message* (El Mensaje), por Eugene Peterson
19. *The Wounded Heart* (El corazón herido), por Dan Allender, p. 130
20. *Don't Call it Love* (No lo llames amor), por Patrick Carnes, p. 25